



Decálogo de buenas prácticas

Uso de contraseñas robustas



Hoy en día la confidencialidad de los datos es uno de los objetivos principales de la seguridad y el mecanismo más básico y más utilizado para lograrla es mediante el uso de contraseñas.

Disponer de una contraseña fuerte reduce significativamente estos riesgos tanto en nuestra vida profesional como personal. Aunque resulten difíciles de recordar son la mejor solución, lee los siguientes consejos para fortalecer tu seguridad!

¿Qué puede pasar?

La mayoría de los servicios que usamos a diario basan la forma de autenticarnos en la contraseña. Algunas de las consecuencias del uso de contraseñas débiles, son:



Acceso a tu información privada



Utilización ilícita de la información personal publicada



Suplantación de identidad

¿Cómo me protejo?



▶ No utilices en tu contraseña información personal o que pueda relacionarse contigo.



▶ No compartas tus contraseñas con nadie. Si lo haces, dejará de ser secreta. ¡No permitas que queden almacenadas en los navegadores!



▶ Asegúrate de que están formadas por al menos 8 caracteres: mayúsculas, minúsculas, números, caracteres especiales. Utiliza reglas mnemotécnicas para recordarlas.



▶ Cambia de forma periódica tu contraseña. ¡Cámbialas con cada estación del año!



▶ No uses la misma para distintos servicios: redes sociales, e-mail, banca online... Si usamos la misma clave, en el momento que la adivinen, tendrán acceso a todo lo tuyo.



▶ Si utilizas preguntas de seguridad, que sólo tú y nadie más sepa las respuestas.



▶ Utiliza gestores de contraseñas. Para memorizar las contraseñas de los diferentes servicios.